

Los pobres como sacramento de Jesucristo

La homilía de Pablo VI en San José de Mosquera (1968)

Bernhard Bleyer

Para los que, el 6 de diciembre de 1962, le escucharon en la basílica de San Pedro debió ser una intervención impresionante. Respondieron con un resonante aplauso. El cardenal Giacomo Lercaro, de 71 años, arzobispo de Bolonia, acababa de dar su opinión sobre el proyecto provisional de *Constitución sobre la Iglesia*. Era la primera vez que tomaba la palabra en el aula conciliar, y se dice que el mismo papa Juan XXIII le había animado a hacerlo con estas palabras: “Aún no se le ha escuchado a usted en San Pedro. Hable usted sobre este tema”¹.

No habían pasado tres meses desde que el 11 de septiembre, en su “Mensaje radial a los católicos del mundo”, el papa había puesto claro énfasis en algunas cosas importantes para el futuro concilio. Un mes antes de la inauguración oficial del concilio había tocado el tema de “las obligaciones sociales” que “la Iglesia siempre lleva en su corazón”. Deberían convertirse en factores esenciales de la vida de la Iglesia, tanto *ad intra* como *ad extra*, pues el mensaje de renovación de las estructuras internas de la Iglesia (*ad intra*) no se puede separar de sus manifestaciones de vida externa (*ad extra*). “La mutua relación de lo interior y lo exterior”, sin embargo, no puede ser comprendida de forma simétrica, y la misma dinámica de la conferencia radial indica ya, en su conjunto, un peso desigual de ambas cosas: “el papa se extendió en la dimensión de la Iglesia “hacia fuera”, su preocupación por la dignidad humana y por la igualdad fundamental de todos los pueblos, pero sobre todo la caracterizó de forma nueva al llamarla ‘la Iglesia de todos y sobre todo la Iglesia de los pobres’”².

1. Citado por P. Gauthier, *Tröstet mein Volk. Das konzil und “die Kirche der Armen”*, Graz, 1966, p. 247.
2. N. Klein, “Aggiornamento u. ‘Zeichen der Zeit’. Sobre los proyectos conciliares de Juan XXIII y Pablo VI”, en *Visionen des Konzils. 30 Jahre Pastoralkonstitution “Die*

Esta relación de la Iglesia con el mundo es para Juan XXIII tan constitutiva que pudo decir que, ante a la pobreza de tantos pueblos y ante la miseria social, la Iglesia es “ante todo la Iglesia de los pobres”. El texto del mensaje agudiza todavía más esta relación al afirmar que “frente a los países subdesarrollados la Iglesia se manifiesta como lo que es y quiere ser, la Iglesia de todos, y sobre todo la Iglesia de los pobres”³.

1. La intervención del cardenal Lercaro en el Concilio

Con esta argumentación de Juan XXIII empalma el cardenal Lercaro en los debates sobre el primer proyecto de Constitución sobre la Iglesia (del 1 al 7 de diciembre de 1962). Critica explícitamente el esquema que había sido presentado a la asamblea, y en un primer momento “se contenta simplemente con nombrar las aspiraciones fundamentales que, según su punto de vista, deberían dejar su impronta en la experiencia conciliar y convertirse en el objetivo principal del Vaticano II”⁴. Elogia explícitamente las intervenciones de los Cardenales Léon-Joseph Suenens y Giovanni Batista Montini. Finalmente, dice que los dos meses de trabajo de la primera sesión habrían logrado que emergiese una mejor comprensión de lo que la Iglesia “debe proponer a los hombres de hoy si quieren conocer el misterio más profundo de la Iglesia, que es, al mismo tiempo, el gran sacramento de Jesucristo (*intimum Ecclesiae mysterium, quasi 'magnum sacramentum Christi'*)”⁵.

Al analizar la realidad del mundo actual, caracterizado por una dramática pobreza, el Cardenal Lercaro subraya, entre otras cosas, que la creciente confrontación con los pobres y con los pueblos pobres debiera tener como finalidad precisamente la superación de la pobreza, lo que significaría que los pobres se hiciesen conscientes de su pobreza y de sus derechos. Y eso no se puede eludir porque la tarea prioritaria de la Iglesia consiste en la evangelización. Sólo cuando se acepta que los destinatarios de la buena noticia son los pobres, el anuncio del evangelio hace justicia a la perspectiva de la Biblia, según la cual los pobres son los destinatarios de la buena noticia. De esta forma apunta a un serio vacío en la elaboración del esquema *De Ecclesia* presentado al Concilio, y constata que “el misterio de Jesucristo en la Iglesia es siempre, pero hoy de una manera especial, el misterio de Jesucristo que vive en los pobres”⁶.

Kirche in der Welt von Heute”, eds. G. Fuchs u. A. Lienkamp, Münster, 1997, pp. 27-50, 34s.

3. K. Wenzel, *Kleine Geschichte des Zweiten Vatikanischen Konzils*, Freiburg, 2005, p. 16.
4. G. Alberigo, “Die Kirche der Armen’. Von Johannes XXIII zum Zweiten Vatikanischen Konzil”, en *Blutende Hoffnung. Gustavo Gutiérrez zu Ehren*, Luzern, 2000, pp. 67-88, 76.
5. El texto original se encuentra publicado en *Acta synodalia Concilii Oecumenici Vaticani II. Periodus prima. 4 Congregationes generales XXXI-XXXVI*, Roma, 1971, pp. 327-330.
6. *Ibíd.*

La intervención de Lercaro sigue siendo válida a pesar de un cierto tono diplomático de la nueva formulación del esquema propuesto. Él mismo aboga sin descanso para que se acepte el elemento esencial y primordial del misterio de Cristo en los pobres. Es el elemento que fue anunciado por los profetas como señal auténtica que confirmaba el mesianismo de Jesús, lo que fue magnificado por la Madre del Redentor al encarnarse la Palabra, lo que se manifestó y se realizó eficazmente en el nacimiento, la infancia, la vida oculta y el servicio de Jesús. Es lo que revela la ley fundamental del reinado de Dios, y lo que otorga un especial distintivo de identidad, desde las comunidades apostólicas hasta las épocas de la más profunda renovación interior y de la expansión exterior de la Iglesia. Es, finalmente, lo que al volver el Mesías se convertirá en criterio de eternidad de castigo o de premio (ver Mt 25, 31-46). Lercaro apela a los Padres de la Iglesia:

No haremos realmente justicia a nuestra tarea si no hacemos del misterio de Cristo en los pobres y de la evangelización de los pobres el centro y el alma del trabajo doctrinal y legislativo de este Concilio. No puede ser un tema más entre otros, sino que ha de llegar a ser la cuestión central. El tema de este Concilio es la Iglesia, especialmente en cuanto Iglesia de los pobres.⁷

Tras lanzar este desafío el arzobispo de Bolonia expone el cambio de perspectiva teológico que está relacionado con él y que, al mismo tiempo, lo fundamenta: el Concilio debiera hacer que los pobres ocupen el lugar central, porque están realmente presentes como “señal y forma de la presencia y de la fuerza redentora” de Jesucristo. La formulación con la que Lercaro denomina esta presencia es notable: *sacramentum magnum, dico, in Christo et in ecclesia* (“un sacramento magnífico —les digo— en Cristo y en la iglesia”)⁸. Y en seguida explica cómo hay que entenderlo. La Iglesia conoce tres profundas “verdades del misterio de Cristo en la Iglesia”, a saber, su presencia en la dirección de la Iglesia y su presencia en la Eucaristía. En la historia de la Iglesia ambas formas de presencia han sido reflexionadas a fondo. La tercera presencia de Cristo en la Iglesia, por el contrario, necesita ser tratada todavía con mayor precisión: la presencia de Cristo en los pobres⁹.

Por lo que toca a los argumentos aducidos comenta Giuseppe Alberigo:

El arzobispo Lercaro de Bolonia se pronunció en el aula a favor de hacer de la Iglesia de los pobres el motivo dominante de todo el trabajo conciliar: es

7. Citado según M.-D. Chenu, “‘Kirche der Armen’ auf dem Zweiten Vatikanischen Konzil”, en *Concilium* 13 (1977) 232-235, 233.

8. *Ibid.*

9. Ver G. Ruggieri, “Der schwierige Abschied von der kontroverstheologisch geprägten Ekklesiologie”, en *Geschichte des Zweiten Vatikanischen Konzils (1959-1965)*, Bd 2, eds. G. Alberigo u. K. Wittstadt, Mainz 2000, pp. 331-419, 404-407.

“el factor, la síntesis, el asunto según el cual se clarifican y se comprenden en su mutua relación todos los temas tratados hasta ahora —lo que vale también para el trabajo futuro. La presencia de Cristo en los pobres... fue puesta en relación con los otros dos misterios profundos de Cristo en la Iglesia: la Eucaristía y el ministerio episcopal.”¹⁰

Félix Ortiz de Urtaran piensa que Lercaro tomó la expresión “La Iglesia de los pobres” del antiguo arzobispo de París, Maurice Feltin. Éste la habría usado ya en 1959 en una carta pastoral¹¹. En lo esencial, Lercaro habría llegado al concepto y el contenido de una reflexión teológica sobre “La Iglesia de los pobres” a través del sacerdote obrero francés Paul Gauthier. Según Alberigo ya en octubre de 1962 se habría constituido un grupo informal de padres conciliares y de expertos, bajo la presidencia del Cardenal Pierre-Marie Gerlier, arzobispo de Lyon. Los encuentros tuvieron lugar sobre todo en el Colegio Belga. El grupo se denominó “Jesús, la Iglesia y los pobres”, y uno de sus promotores fue Paul Gauthier. Dejando de lado el influjo que el grupo tuvo sin duda en algunos padres conciliares, y al que el grupo quiso dar validez, éste, sin embargo, “siempre fue marginal al Concilio”¹². Lercaro pudo estar siempre bien informado sobre las discusiones en el grupo gracias a la vinculación estrecha que tenía con éste Giuseppe Dossetti, su teólogo personal.

Tan sólo dos semanas después de su intervención conciliar del 6 de diciembre¹³, Lercaro volvió a repetir su tesis el 22 de diciembre en una conferencia por radio y televisión. Apenas un año después, el 10 de octubre de 1963, el papa Pablo VI pidió al Cardenal Lercaro que fueran “examinados” los trabajos del grupo “Iglesia de los Pobres” “con vistas a su utilización en las resoluciones conciliares”¹⁴. Un año después, el 19 de noviembre de 1964, Lercaro le remitió a Pablo VI la opinión que le había pedido, con la indicación “de que, entre los cristianos católicos, todavía faltan estudios sobre la cuestión de la pobreza, y que, por consiguiente, las propuestas hechas son sólo provisionales”.

A pesar de su incisiva argumentación y del aplauso con que fue recibida, la intervención de Lercaro en el aula conciliar no respondía “en forma alguna al modo general de pensar” de los padres conciliares¹⁵. Las siguientes sesiones

10. G. Alberigo, *Die Fenster öffnen. Das Abenteuer des Zweiten Vatikanischen Konzils*, Zürich, 2006, p. 78.

11. Ver F. O. de Urtaran, “La opción por los pobres. Un poco de historia”, *Lumen* 36 (1987) 216-246, especialmente 220, nota 10.

12. Alberigo nota 6, 71.

13. Ver *CivCatt* 114 (1963) 285-286.

14. Ver J. O. Beozzo, “Die brasilianische Kirche nach dem Konzil”, en *Zeichen der Zeit u. aktuelle Herausforderung. Das Zweite Vatikanische Konzil u. die Zeichen der Zeit heute*, ed. P. Hünnermann, Freiburg, 2006, pp. 451-476, 456.

15. Alberigo nota 4, 83.G.

del Concilio mostraron que las intervenciones de los Cardenales Suenens y Montini, futuro Pablo VI, tuvieron mucho mayor influjo sobre los debates y la orientación del Concilio que las del cardenal de Bolonia. Montini y Suenens argumentaron que era necesario abordar la cuestión de la presencia de la Iglesia en el mundo. Y así, “la pobreza” sólo logró pequeña atención en el decurso del Concilio¹⁶.

Ahora bien, aunque es cierto que los documentos conciliares toman postura sobre una “Iglesia de los pobres” sólo en algunos lugares significativos, aunque excepcionales¹⁷, no se perdió su resonancia teológica. Pocos años después vuelve a surgir en otro lugar. A ello apunta Margit Eckholt: lo que Juan XXIII había traído a la memoria con su expresión “Iglesia de los pobres”, fue formulado sólo en los Documentos postconciliares del CELAM (Conferencia de los obispos de América Latina)¹⁸. “Su visión de una ‘Iglesia de los pobres’, que en el Concilio mismo encontró poca escucha, se reviste de carne y hueso en la Iglesia latinoamericana de la época postconciliar”¹⁹.

2. Fundamentación teológica de la Iglesia de los Pobres. Gustavo Gutiérrez

Esta tesis puede ser examinada, ejemplarmente, en la teología de Gustavo Gutiérrez: es un hecho que la reflexión teológica latinoamericana hace avanzar la nueva orientación de la Iglesia en el mundo como “Iglesia de los pobres”. A pesar de la gran diversidad de enfoques teológicos es característico que muchos de los autores, así como los textos oficiales del CELAM (a más tardar a partir de 1968) aducen, como referencia, el mismo texto bíblico que el Cardenal Lercaro en el Concilio. Ya en su primera y principal obra sobre la teología de la liberación, de inmenso influjo, Gutiérrez expresa su convicción de que la perícopa del juicio de las naciones de Mateo (Mt 25, 31-46) resume “para muchos autores las afirmaciones esenciales de la Sagrada Escritura”²⁰. Después de sopesar los argumentos exegéticos, llega a la siguiente conclusión: “Según Mateo, el juicio se

16. Gutiérrez, “Die Kirche der Armen”, en *MThZ* 42 (1991) 141-150, 143.

17. Por ejemplo, GS 1, LG 8, 42, 88; CD 13; PO 20, o el capítulo sobre doctrina económica de GS.

18. Propiamente fue la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano la que lo formuló en Medellín en 1968. El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) es un organismo permanente del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Nota del traductor.

19. M. Eckholt, “Kirche der Armen. Die Rezeption des Zweiten Vatikanums in Lateinamerika”, en *HerKorr Spezial Das unerledigte Konzil. 40 Jahre Zweites Vatikanum* (2005) 50-54, 50, 52.

20. G. Gutiérrez, *Theologie der Befreiung*, Mainz, 1979, p. 181. El original está en español, por supuesto, y dice así: “La parábola del juicio final... parece resumir para muchos, lo esencial del mensaje evangélico” (*Teología de la Liberación*, Salamanca, 1985 11ª edición, p. 254)

basa... —en perspectiva profética— sobre la nueva ética que surge del principio del amor universal”²¹. El amor a Dios se realiza en la praxis humana concreta:

Se necesita de una mediación humana para llegar a Dios. No basta, en efecto, decir que el amor a Dios es inseparable del amor al prójimo. Es necesario afirmar, además, que el amor a Dios se expresa ineludiblemente *en* el amor al prójimo.²²

Será el papa Pablo VI quien, partiendo de Mt 25, 31-46, en su homilía de la clausura del Concilio Vaticano II el 7 de diciembre de 1965, lo formuló con precisión: “Para conocer a Dios es necesario conocer al hombre”²³. Por eso, Gutiérrez asigna a la teología postconciliar una tarea todavía por hacer:

En el encuentro con los hombres se da nuestro encuentro con el Señor, sobre todo en el encuentro con aquellos a quienes la opresión, el despojo y la alienación han desfigurado el rostro humano... Por ellos pasa la salvación de la humanidad... Nuestra actitud hacia ellos, o mejor, nuestro compromiso con ellos dirá si orientamos nuestra existencia en conformidad con la voluntad del Padre. Esto es lo que Cristo nos revela identificándose con el pobre en el texto de Mateo... Sobre esta base habría que construir esa teología del prójimo que nos falta todavía.²⁴

La importancia que Jesús de Nazaret concede a la postura frente al prójimo recuerda a la teología cristiana una indeclinable preferencia por la ayuda imposable a los seres humanos en necesidad²⁵. La persona herida, asaltada y despojada, maltratada y hambrienta, sedienta, desnuda, sin techo, encarcelada, es el lugar preferido donde los seres humanos se convierten o no en prójimos.

Sólo mediante gestos concretos de amor y solidaridad se llega a un encuentro efectivo con Cristo (“¡A mí me lo hicieron!”). Cuando negamos amor y solidaridad, rechazamos a Cristo (“¡A mí no me lo hicieron!”). El pobre, el otro se convierten en revelación del totalmente Otro.²⁶

21. *Ibid.* 184. En español el texto original dice: “En una perspectiva profética, el juicio (‘crisis’) se hará, según Mateo, en base a la nueva ética que surge de ese principio universal del amor”, *óp. cit.*, p. 258.

22. *Ibid.*, p. 186. En el texto original, *ibid.*, p. 260.

23. Schlussansprache Pauls VI am 7. Dezember 1965, en: *Das Konzil u. Seine Folgen*, eds. M. v. Galli u. B. Moosburger, Luzern, 1966, pp. 287-295, 295. En español en *Concilio Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones*, Madrid, 1965, pp. 813-819, 819.

24. Gutiérrez, nota 19 —aquí 20—. En el texto original, *ibid.*, p. 265.

25. Ver G. Gutiérrez, “Evangelio y derechos humanos”, en *Densidad del presente. Selección de artículos*, Lima, 1996, pp. 289-295, 293.

26. Ver G. Gutiérrez, “Befreiungspraxis, Theologie und Verkündigung”, *Concilium* 10 (1974) 408-419, 412. Se puede leer en el número 10 de *Concilium* en español.

En sus *Lecciones de espiritualidad de la liberación*, ya reelaboradas y publicadas, que tuvo en la Pontificia Universidad Católica de Lima en 1962, Gutiérrez repite esta argumentación. En el último capítulo, bajo el subtítulo “Un doble movimiento”, se lee:

Hemos podido comprobar la importancia del pasaje de Mateo 25, 31-46, en la experiencia espiritual latinoamericana. Ayudó mucho a percibir la exigencia de la eficacia en el servicio al otro. No sólo de la eficacia, también de lo que podríamos llamar la terrenalidad de la caridad cristiana... Se comprendió a partir de ese texto que el encuentro con el pobre a partir de obras concretas es paso obligado para el encuentro con Cristo mismo.²⁷

Resumiendo, la abundancia de referencias a Mt 25 en Gutiérrez permite reconocer ejemplarmente que una teología con esos fundamentos “tiene su raíz en el misterio divino, que se revela por medio de Jesucristo en la vida de los pobres que luchan por su liberación en el mundo de hoy”²⁸. Con ello se ha dicho lo esencial sobre la teología de Gustavo Gutiérrez y sobre la teología latinoamericana en su totalidad. Sin embargo, queda todavía por determinar en qué consiste la presencia de Jesucristo en los pobres. Se impone la pregunta de cómo hay que pensar esta revelación de Cristo en los pobres, o, dicho de otra forma, cómo el creyente en Jesucristo debe caracterizar la presencia de Jesucristo en los pobres. El discurso de la teología de la liberación se encarga de responder a esta pregunta —y no se encuentra una respuesta vinculante definitiva—.

Todavía podríamos mencionar otros textos sobre el significado del juicio de Mateo 25 en la teología latinoamericana de la liberación. Han quedado como fragmentos desconectados de los más variados contextos. Sin embargo la que es tal vez la afirmación más poderosa sobre la perícopa del Juicio, y que está en continuación con la intención teológica de la intervención de Lercaro en el Concilio, se ha perdido en el olvido. Apuntaba a un horizonte de significación en la interpretación de Mt 25, 31-46, de tal forma que cualquier teología que pone en el centro de su reflexión la praxis de la caridad puede argumentar sobre una base bien fundamentada del magisterio. No se encuentran referencias a ella en ninguno de los escritos significativos de la teología de la liberación. Se trata de redescubrir la homilía del papa Pablo VI en San José de Mosquera, en Colombia.

27. Ver G. Gutiérrez, *Aus der eigenen Quelle trinken. Spiritualität der Befreiung*, München, 1986, p. 124. En el original español: *Beber en su propio pozo. En el itinerario espiritual de un pueblo*, Lima, 1983, p. 169.

28. C. Luy Montejo, *Armut u. Spiritualität. Der Beitrag Gustavo Gutiérrez' zur Theologie der Evangelisierung*, Frankfurt, 2006, p. 26.

3. La homilía en San José de Mosquera

El 24 de agosto de 1968 el papa Pablo VI inauguró en la catedral de Bogotá la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que comenzó a sesionar dos días después en el seminario diocesano de Medellín²⁹. Ya en la planificación del primer viaje papal a América Latina se había vinculado la inauguración de la Conferencia con la participación del papa en el trigésimo noveno Congreso Eucarístico Mundial en Bogotá. Entre la llegada del papa al aeropuerto El Dorado de Bogotá, en la mañana del jueves 22 de agosto de 1968, a las 10.20 horas, y la inauguración de la Conferencia General en la Catedral Primada de Colombia el 24 de agosto, ocurrieron algunos eventos significativos, entre ellos el encuentro con el Presidente de la República Carlos Lleras Restrepo, la ordenación de 200 sacerdotes y diáconos en el Centro de Convenciones, la Misa para los "Campesinos" en San José de Mosquera y un encuentro con representantes de la comunidad judía de Bogotá.

Carmelo Juan Giaquinta ha mostrado en detalle que, en el marco del viaje papal, hay cuatro intervenciones cuyos temas están estrechamente relacionados entre sí y que deben ser leídos conjuntamente: la homilía a los campesinos en San José de Mosquera (el 23 de agosto a las 11 de la mañana), la Conferencia para el Día del Desarrollo (el 23 de agosto a las 5 de la tarde), la homilía en Santa Cecilia (el 24 de agosto a las 8 de la mañana) y el discurso a los obispos congregados (el 24 de agosto a las 10.30 de la mañana)³⁰. Su mutua relación quizás se puede resumir de esta forma. Partiendo de la espantosa situación de injusticia que sufren los hombres y mujeres en América Latina, el papa designa la exigencia cristiana de justicia como la exigencia primera y absolutamente necesaria de la caridad cristiana. En contra de las ideologías contemporáneas el cristianismo ofrece la convicción de que este amor a los otros, al prójimo, se mide por el amor de Dios a la humanidad. Más aún, el amor de los seres humanos a Dios es la otra cara de la realización plena del amor entre ellos mismos.

En todas las intervenciones mencionadas, Pablo VI relaciona con precisión los motivos de los dos grandes acontecimientos eclesiales, el concilio y la Conferencia de obispos. Al trasladar las resoluciones conciliares a un continente plagado de injusticia se debe tener siempre ante los ojos lo que, centralmente, está en su origen: todos los esfuerzos por encontrar la dirección correcta que

29. Para más detalles ver: B. Bleyer, *Subjektwerdung des Armen. Zu einem theologisch-ethischen Argument im Zentrum lateinamerikanischer Befreiungstheologie*, Regensburg, 2008, cap. 7.

30. Ver C.J. Giaquinta, "La pobreza y los pobres de América Latina en la enseñanza de Pablo VI", en *Pablo VI y América Latina. Jornadas de Estudio*, Buenos Aires, 10-11 de octubre de 2000, editado por R. Papetti, Brescia, 2002, pp. 127-139, 134. S. Scatenena, *In populo pauperum. La chiesa latinoamericana dal Concilio a Medellín (1962-1968)*, Bologna, 2007, pp. 429-445.

debe tomar la Iglesia deben estar basados en el convencimiento de la presencia real, amorosa de Dios entre los hombres. Proporciona un fundamento realmente cristiano a los esfuerzos caritativos de la Iglesia.

De los cuatro textos, el que mencionamos en primer lugar es el que posee el perfil más pronunciado, tanto en su contenido como en su intención. Merece la pena analizar más detalladamente el acento teológico de este documento. En lo esencial, Pablo VI mantiene los mismos argumentos del Cardenal Lercaro en su intervención conciliar. Pero hay que hacer notar una particularidad histórica. En esos días también el Cardenal Lercaro estaba en Bogotá. Era el legado papal para el trigésimo noveno Congreso Eucarístico Mundial³¹, y se mantuvo en estrecho contacto con Pablo VI durante la visita del papa a Colombia. La lectura de la homilía da la impresión de que el mismo papa quería apoyar, con la autoridad de sus palabras, las convicciones teológicas que Lercaro expuso ejemplarmente en el Concilio.

El día 23 de agosto, entre su visita al Congreso Eucarístico Mundial (22 de agosto de 1968) y la inauguración de la Conferencia General del episcopado (24 de agosto), el Papa viajó a la diócesis de Facatativá para celebrar una misa con 200.000 campesinos, arrendatarios y jornaleros provenientes de diversas regiones de América Latina. La celebración se tuvo en un lugar llamado San José de Mosquera, a 25 kilómetros de Bogotá, apenas conocido ni siquiera por los habitantes de Colombia. Nunca antes había celebrado un papa una misa en un paisaje tropical en suelo latinoamericano, y mucho menos en presencia de tantos miles de personas, los más pobres de los pobres del país que visitaba.

El papa afronta este extraordinario acontecimiento con palabras totalmente desacostumbradas. Ya su saludo lo formula en un tono cordial: "¡Salve, campesinos colombianos! ¡Salve, trabajadores de la tierra en América Latina!"³². Acto seguido, y desde el comienzo, se expresa de una forma sorprendente. "Este encuentro con vosotros es uno de los momentos más deseados y más hermosos de nuestro viaje; uno de los más íntimos y significativos de nuestro ministerio apostólico y pontificio"³³.

Inmediatamente después de una breve alusión a su participación en el Congreso Eucarístico Mundial de Bogotá, el papa desarrolla una teología admirable para explicar la perícopa del Juicio de las naciones (Mt 25, 31-46). A los trabajadores de la tierra les habla con estas palabras:

31. Ver F. Oberkofler, *An der Wurzeln des Glaubens. Gott, sich u. die Welt finden. Kardinal Giacomo Lercaro (1891-1976). Leben, Werk, Bedeutung*, Würzburg, 2003, p. 117.

32. *Ibidem*.

33. Pablo VI, "A los Campesinos", en Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín, *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio II Conclusiones*, Bogotá, CELAM, 1969, 2ª ed., pp. 247-253, 249.

Vosotros sois un signo, una imagen, un misterio de la presencia de Cristo. El sacramento de la Eucaristía nos ofrece su escondida presencia, viva y real; vosotros sois también un sacramento, es decir, una imagen sagrada del Señor en el mundo, un reflejo que representa y no esconde su rostro humano y divino... Toda la tradición de la Iglesia reconoce en los pobres (*sic*) el Sacramento de Cristo, no idéntico, ciertamente, a la realidad de la Eucaristía, pero sí en perfecta correspondencia analógica y mística con ella.

Después se refiere al texto evangélico de Mt 25 y añade:

El mismo Señor promete su presencia a los que sufren, a los hambrientos, a los enfermos, a los necesitados de misericordia, como si Él mismo fuese ese desgraciado, según el misterioso y poderoso humanismo de Cristo de acuerdo al evangelio.

En lenguaje directo continúa el papa:

Amados hijos, vosotros sois Cristo para Nos. Nosotros, que tenemos la inmensa suerte de ser su Vicario en el magisterio de la verdad revelada por Él, y en el ministerio pastoral de toda la Iglesia Católica, queremos descubrir en vosotros a Cristo redivivo y sufriente. No hemos venido a recibir vuestras filiales aclamaciones, siempre gratas y conmovedoras, sino a honrar al Señor en vuestras personas, para inclinarnos por tanto ante ellas y para deciros que aquel amor, exigido tres veces por Cristo resucitado a Pedro (Jn 21, 15ss), de quien somos el humilde y último sucesor, lo rendimos a Él en vosotros, en vosotros mismos.

Además, el jefe supremo de la Iglesia les asegura que conoce las condiciones de miseria en que viven los pobres que allí se han congregado. A esta confesión une una frase que retomarán los obispos reunidos en la Conferencia de Medellín: "Nos estáis ahora escuchando en silencio, pero oímos el grito que sube de vuestro sufrimiento"³⁴. Pablo VI admite que no tiene "competencia directa en cuestiones temporales, y ni siquiera medios ni autoridad para intervenir de manera práctica en este campo". Sin embargo se pronuncia sobre varios puntos importantes. Sobre sí mismo piensa que es defensor de la causa de los pobres y acusador de las injusticias económicas. Según esto, también la Iglesia exige las reformas sociales correspondientes a cada uno de los países, especialmente las que son en favor de los pobres. El papa apoya estos esfuerzos también en el plano internacional y afirma que "el servicio al hombre" es la "finalidad primaria" de la riqueza. El mismo papa quiere "dar ejemplo" y "reavivar siempre en la Iglesia sus mejores tradiciones de olvido de sí misma" y "de servicio, apelando cada vez más a aquel espíritu de pobreza, que nos predicó el divino Maestro y que nos ha recordado el Concilio ecuménico de manera autorizada

34. Pobreza de la Iglesia, n. 2. Cita según lo citado en la nota 33, 14, p. 207.

(LG 8; GS, 88)". Hacia el final de la homilía dirige este llamado a los trabajadores del campo:

Consentidnos, amadísimos hijos, que os anunciemos también a vosotros la bienaventuranza que os es propia...Vuestra condición de gente humilde es más propicia para alcanzar el reino de los cielos.³⁵

Por ello el papa exhorta a los allí congregados "a no poner vuestra confianza en la violencia ni en la revolución", sino a procurar "más bien secundar las iniciativas" ya existentes (como la Acción Católica). La homilía termina con estas palabras: "¡Recibid nuestra bendición apostólica! para todos vosotros, campesinos de Colombia, de América Latina; para todos vosotros, trabajadores del campo en el mundo entero"³⁶.

4. La presencia efectiva de Cristo en los pobres, análoga a la presencia en la Eucaristía

¿De dónde le viene a Pablo VI la convicción para caracterizar a los pobres como sacramento de Cristo? Al buscar una cualificación teológica al concepto, no sólo confirma su contenido, sino que le otorga una dignidad teológica bien cimentada en el magisterio. De alguna manera, el papa lo lleva a cabo al presentar el "sacramento de Cristo en los pobres" en correspondencia con el "sacramento de la Eucaristía", "centro" y "cumbre de la vida de la Iglesia" —formulaciones éstas que Juan Pablo II utilizará 35 años más tarde en la encíclica *Ecclesia de Eucharistia* (EE 31)—. Afirma, y explica, que *la tradición de la Iglesia* puede reconocer teológicamente el sacramento de Cristo en los pobres sólo como lo puede reconocer, precisamente, en la Eucaristía.

De esta forma el papa otorga la máxima estima que la Iglesia puede atribuir a una criatura, es decir, la certeza de la presencia real del mismo Dios en Jesucristo en la materia del pan y del vino (ver *Catecismo de la Iglesia Católica* 1333), en "perfecta correspondencia analógica y mística" con la sorprendente presencia de Cristo en los pobres.

Pablo VI pone nombre al lugar de la manifestación más sublime de Dios en el mundo, como ya lo hizo la Iglesia desde tiempo inmemorial en su teología de la Eucaristía, al afirmar que la Iglesia vive de la Eucaristía y que este sacramento compendia el "núcleo del misterio de la Iglesia" (EE 1); que la Eucaristía es "fuente y cumbre de toda vida cristiana" (LG 11); que es "el bien más valioso que la Iglesia posee para peregrinar a través de la historia" (EE 9); y que su lugar es "como la cumbre de todos los sacramentos" (EE 34).

35. Pablo VI, ver nota 33, p. 252.

36. *Ibíd.*, p. 253.

Pablo VI puede aclarar entonces que todo lo que la Iglesia puede afirmar de la Eucaristía lo puede afirmar también del “sacramento de Cristo en los pobres” en perfecta correspondencia analógica y mística. Por tanto también el pobre compendia “el núcleo del misterio de la Iglesia” (EE 1); también él es “fuente y cumbre de toda vida cristiana” (LG 11); es “el bien más valioso que la Iglesia posee para peregrinar a través de la historia” (EE 9); y el pobre es también “como cumbre de todos los sacramentos” (EE 34).

Con estas palabras Pablo VI otorga al servicio humano y social de la caridad cristiana que se vuelca hacia los enfermos, hambrientos, necesitados, “los pobres y cuantos sufren” (GS 1), el lugar y la relevancia eclesiales que la Iglesia siempre ha puesto a disposición de la celebración de la Eucaristía. Se vinculan así Eucaristía y praxis a favor de los pobres por su sublime dignidad en la teología y en la historia de la salvación. La confesión de la presencia real de Jesucristo en el mundo y su posibilidad de encuentro con los hombres y mujeres de este mundo son don y tarea, símbolo e instrumento fundamentales de los cristianos en el mundo. El papa refuerza la correspondencia entre eucaristía y praxis a favor de los pobres con estas palabras sobre los pobres: “Los pobres son una imagen sagrada del Señor en el mundo... vosotros sois Cristo para Nos”³⁷.

Al reconocer a Jesucristo en los campesinos y en los jornaleros, Pablo VI dignifica la presencia del Hijo de Dios en ellos y a través de ellos. Para ello utiliza conscientemente conceptos teológicos, bien conocidos por su uso en la veneración de la Eucaristía: *honrar al Señor en vuestras personas*. Sobre ello se pueden encontrar —en las versiones españolas— documentos posteriores en el magisterio de Juan Pablo II: las cartas encíclicas *Ecclesia de Eucaristía* y *Evangelium vitae*. Ambos textos hablan de la veneración de la Eucaristía, que formulan como “honrar el cuerpo de Cristo”³⁸. En ambos textos se citan literalmente las homilias de Juan Crisóstomo sobre el Evangelio de Mateo. Ambos textos transcriben la interpretación del juicio de las naciones (Mt 25, 31-46). Así reza la versión española:

Así que, *si queréis honrar de veras el cuerpo de Cristo, no consintáis que esté desnudo*. No le honréis aquí con vestidos de seda, mientras fuera le dejáis perecer de frío y desnudez. Porque el mismo que dijo ‘éste es mi cuerpo’, es el que dijo ‘me visteis hambriento y no me disteis de comer’ (y ‘lo que hicieron al más insignificante de mis hermanos, a mí me lo hicieron’)... *¿Qué le aprovecha al Señor que su mesa esté llena de vasos de oro si él se consume de hambre?* Saciaid primero su hambre y luego, si sobra, adornad también su mesa.³⁹

37. *Ibíd.*, pp. 249-250.

38. Ver *Ecclesia de Eucharistia* y la nota adjunta 34; *Evangelium vitae* 87 y la nota adjunta 113.

39. El autor cita el texto según lo trae *Ecclesia de Eucharistia* 20, y llama la atención sobre la nota adjunta 34. Además da el lugar original en J. Chrisostomus, *In Evangelium*

5. La presencia de Cristo en la Eucaristía y en los pobres

Si es cierto que la fundamentación teológica de “la Iglesia de los pobres” se llegó a formular adecuadamente en conceptos de la teología de la liberación, también es cierto que el tema permea una línea temática que aparece ya en la alocución radial de Juan XXIII, la intervención conciliar del Cardenal Lercaro y la homilía de Pablo VI en San José Mosquera. Y aunque este último haya caído en el olvido, no pocos teólogos de talla han elaborado —y publicado— formas de argumentación semejantes. Salta a la vista que al hacerlo se han apoyado una y otra vez en el texto referencial de Mt 25.

Además de Gustavo Gutiérrez también los jesuitas de la Universidad Centroamericana (UCA) de San Salvador se apoyan en ese texto. Martin Maier S.J., en sus investigaciones sobre la vida y ministerio del arzobispo de San Salvador, Oscar Arnulfo Romero, se encontró con una notable homilía suya del Corpus Christi de 1978. En ella Romero, al igual que Pablo VI diez años antes, relaciona la presencia de Cristo en la Eucaristía y la existencia de los pobres y miserables:

Resulta bien oportuno un homenaje al Cuerpo y a la Sangre del Hijo del hombre, mientras hay tantos ultrajes al cuerpo y a la sangre entre nosotros. Yo quisiera unir en este homenaje de nuestra fe a la presencia del Cuerpo y la Sangre de Cristo... tanta sangre en el amontonamiento de cadáveres masacrados aquí en nuestra Patria, en nuestra hermana República de Nicaragua y en el mundo entero.⁴⁰

Después del asesinato de Romero (el 24 de marzo de 1980), Ignacio Ellacuría, S.J. (asesinado el 16 de noviembre de 1989) retoma el núcleo del argumento y aclara: en los pobres “está especialmente la presencia de Jesús, una presencia escondida, pero no por eso menos real⁴¹. Jon Sobrino —apoyándose en el mismo fundamento— recalca: “En el centro de la teología de la liberación está la presencia de Dios en los pobres”⁴². Jesucristo siempre está accesible en la historia. Para ello, dice Sobrino, hay un lugar donde se le puede encontrar en forma más

S. Matthaei homiliae, en PG 58, 508-509. Aquí lo hemos citado de otra obra asequible: J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo. Los pobres en la teología y espiritualidad cristiana. Antología comentada*. Madrid, Trotta, 1991, p. 35. Lo que arriba, en el texto principal, está entre paréntesis, pertenece a EE. Los énfasis son de J. I. González Faus.

40. Citado por M. Maier, *Monseñor Romero, maestro de espiritualidad*, San Salvador, UCA editores, 2005, p. 139.

41. I. Ellacuría, “La Iglesia de los Pobres, Sacramento histórico de Liberación”, en I. Ellacuría y J. Sobrino, *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación. II*, Madrid, Trotta, 1990, p. 147.

42. J. Sobrino, Gedanken über Karl Rahner aus Lateinamerika, en: *Stimmen der Zeit. Spezial I* (2004) 43-56, 51.

densa y explícita: en las personas existencialmente amenazadas y necesitadas. Allí donde la entrega a él en los sufrientes se convierte en praxis, ése es el lugar de la presencia de Cristo. Es un lugar cristiano privilegiado, es *el* lugar donde está presente el evangelio, pues él mismo promete estar presente en aquellos con quienes se ha comprometido a llevarles la buena noticia del reino que se acerca: son los que viven en los márgenes de la sociedad.

Durante cuatro décadas la interpretación de Mt 25 ha jugado un papel importante en muchos lugares y en autores de fama en la teología de la liberación. Por eso sorprende que haya caído en el olvido el texto del magisterio que tiene mayor peso y que, además, surgió con ocasión del acontecimiento fundamental de Medellín, en que la teología de la liberación fue co-elaborada por obispos. La homilía del papa Pablo VI en San José de Mosquera el 23 de agosto de 1968 puede ser comprendida como la expresión de esta certeza tradicional de la Iglesia: **la presencia real del Dios que se revela al mundo definitivamente mediante Jesucristo puede ser proclamada por la Iglesia dos veces en perfecta correspondencia analógica y mística; a saber, en la presencia de Jesucristo en la Eucaristía y en la presencia de Jesucristo en los pobres y en los que cargan con cualquier tipo de sufrimiento.**

Por lo que toca a la Iglesia, a la conciencia que tiene de sí misma y a su praxis, podemos concluir lo siguiente. Si la tarea central, el encargo auténtico de la Iglesia en el mundo y el fundamento de su existencia, consisten en anunciar y dar testimonio del Evangelio; y si la Iglesia sabe dónde están los lugares de la presencia real de Dios en el mundo, que son el encuentro eucarístico con el Dios hecho carne y el encuentro servicial con los pobres y con los que cargan con cualquier tipo de sufrimiento, la Iglesia tiene entonces dos fundamentos sobre los cuales construir su propia legitimidad: **La Iglesia existe para dar testimonio de la vida, crucifixión y resurrección de Jesucristo, haciéndolas presentes en el mundo. Esto lo hace en la celebración de la eucaristía y en el servicio a los pobres y a todos los oprimidos por el sufrimiento.**